Habitar un planeta simbiótico. Una conversación con Jorge Riechmann[1]

https://doi.org/10.25058/20112742.n60.12

Pablo Cosentino[2]
https://orcid.org/0000-0002-1352-2073
Universidad de Buenos Aires,[3] *Argentina*
pabloconsentino86@gmail.com

Martín Medina[4]
https://orcid.org/0000-0002-7385-255X
Universidad Nacional de Río Curto,[5] *Argentina*
martiinn94@gmail.com

Cómo citar esta entrevista: Cosentino, P. & Medina (2026). Habitar un planeta simbiótico. Una conversación con Jorge Riechmann. *Tabula Rasa, 60*, 265-288.
https://doi.org/10.25058/20112742.n60.12

Recibido: 30 de junio de 2026 *Aceptado: 7 de septiembre de 2026*

Resumen:

Esta conversación con Jorge Riechmann aborda algunos de los principales desafíos ético-políticos, epistemológicos y afectivos que plantea la crisis ecosocial contemporánea. A partir de su trayectoria en el campo del ecologismo, el ecosocialismo y las humanidades ecológicas, el diálogo recorre distintos niveles del negacionismo ambiental, la necesidad de historizar las luchas ecologistas y las dificultades para asumir las implicancias del colapso civilizatorio. Asimismo, se analizan las tensiones entre modernidad, Ilustración, crítica decolonial y racionalidad ecológica, junto con los vínculos posibles entre propuestas del sur global y del norte global, especialmente en torno al decrecimiento, el *buen vivir* y las resistencias territoriales. La conversación también recupera nociones como biomímesis, renaturalización urbana, afectividad ambiental y planeta simbiótico, con el fin de pensar otras formas de habitar la Tierra frente al capitalismo fósil y el neoextractivismo.

Palabras clave: crisis ecosocial; negacionismo ambiental; decrecimiento; Sur global; racionalidad ecológica; humanidades ecológicas.

[1] Participaron de la siguiente conversación Luciana Carrera Aizpitarte, Rodrigo Moll, Mónica Tolsanas, Martín Medina y Pablo Cosentino. Agradecemos, especialmente, a Jorge Riechmann por su amabilidad al brindarnos la posibilidad de entablar este diálogo y al realizar una cuidadosa lectura y revisión de la transcripción del mismo.
[2] Doctor en Filosofía, Universidad de Buenos Aires.
[3] Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA / GT Ecologías Políticas del Sur / Abya Yala.
[4] Magister en Estudio Interdisciplinarios de la Subjetividad, Universidad de Buenos Aires.
[5] Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, GT Ecologías Políticas del Sur / Abya Yala.

Inhabiting a Symbiotic Planet. A Conversation with Jorge Riechmann

Abstract:

This dialogue with Jorge Riechmann engages with some of the main ethical-political, epistemological, and affective issues posed by the contemporary ecosocial crisis. Drawing on Riechmann's extensive experience in the fields of environmentalism, ecosocialism, and the environmental humanities, this dialogue overviews several levels of environmental negationism, the need to historicize environmental struggles, and the difficulties of confronting the implications of civilizational collapse. Additionally, we analyze the tensions between modernity, the Enlightenment, decolonial critique, and ecological rationality, along with the potential links between proposals from the global South and the global North, particularly concerning degrowth, living well (*buen vivir*), and territorial resistance. This conversation also brings to the table notions such as bio-mimesis, urban re-naturalization, environmental affect, and the symbiotic planet, so as to think about other ways of inhabiting the Earth beyond fossil-based capitalism and neo-extractivism.

Keywords: eco-social crisis; environmental negationism; degrowth; global South; ecological rationality; environmental humanities.

Morar em um planeta simbiótico. Uma conversa com Jorge Riechmann

Resumo:

Esta conversa com Jorge Riechmann trata alguns dos principais desafios ético-políticos, epistemológicos e afetivos que a crise ecossocial atual apresenta. Com base em sua trajetória na área do ecologismo, o ecossocialismo e as humanidades ecológicas, o diálogo percorre diferentes níveis do negacionismo ambiental, a necessidade de contextualizar historicamente as lutas ecologistas e as dificuldades em assumir as implicações do colapso da civilização. Além disso, analisa-se as tensões entre modernidade, Iluminismo, crítica decolonial e racionalidade ecológica, juntamente com as possíveis ligações entre as propostas do Sul Global e do Norte Global, especialmente em torno do decrescimento, do bem-viver e das resistências territoriais. A conversa também retoma noções como biomimética, renaturalização urbana, afetividade ambiental e planeta simbiótico, com o objetivo de refletir sobre outras formas de habitar a Terra além do capitalismo fóssil e do neoextrativismo.

Palavras-chave: crise ecossocial; negacionismo climático; decrecimento; Sul global; racionalidade ecológica; humanidades ecológicas.

Introducción

En un contexto atravesado por la profundización de la crisis ecosocial, el avance de los negacionismos ambientales y la expansión de formas de vida cada vez más desconectadas de los límites ecológicos del planeta, el pensamiento de Jorge

Riechmann ocupa un lugar central dentro de los debates contemporáneos sobre ecologismo, ecosocialismo y transformación civilizatoria. Filósofo, poeta y ensayista español, Riechmann ha desarrollado una extensa reflexión crítica sobre el capitalismo fósil, la racionalidad ecológica, las afectividades ambientales, el ecosocialismo y las posibilidades de construcción de otros modos de habitar la Tierra.

Esta conversación se inscribe en un horizonte de discusiones que, desde distintas zonas del pensamiento crítico contemporáneo, cuestionan la excepcionalidad humana y la separación moderna entre humanidad, naturaleza y vida. En ese sentido, el diálogo con Riechmann permite pensar las condiciones materiales, políticas y afectivas bajo las cuales se configuran nuestras relaciones con otros seres, territorios, ecosistemas y formas de existencia. Sin asumir de manera acrítica las categorías disponibles en los debates ambientales globales, la conversación propone interrogarlas desde la crisis civilizatoria actual, los límites biofísicos del planeta y las disputas abiertas entre modelos extractivistas, luchas territoriales y experiencias de transformación ecosocial.

En esta línea, la noción de planeta simbiótico resulta especialmente significativa. Al afirmar que somos seres vivos atravesados por múltiples interdependencias, Riechmann desplaza la imagen moderna del sujeto autónomo, separado de la biosfera, y propone comprender la existencia humana como parte de una trama material, ecológica y relacional más amplia. Esta perspectiva entra en diálogo con preocupaciones cercanas a los estudios multiespecie, en tanto permite interrogar no solo los vínculos entre humanos y otros-que-humanos, sino también las condiciones históricas, económicas y culturales que habilitan, erosionan o destruyen esas formas de cohabitación. Desde allí, la pregunta por cómo vivir en común no puede separarse de la crítica al capitalismo fósil, al neoextractivismo, al colonialismo y a las racionalidades que reducen la vida a recurso disponible.

La conversación fue organizada por integrantes del proyecto de investigación FILOCyT «Hacia la conformación de los Estudios Críticos Ambientales. Dilemas epistemológicos, estéticos y ético-políticos frente a la crisis ecológica», perteneciente al Instituto de Filosofía de la FFyL-UBA. A lo largo del intercambio, Riechmann aborda cuestiones vinculadas al colapso ecosocial, las formas contemporáneas del negacionismo, la necesidad de historizar las luchas ecologistas y las tensiones entre modernidad, Ilustración y crítica decolonial. También aparecen referencias a movimientos sociales europeos y latinoamericanos, experiencias de resistencia territorial, debates sobre decrecimiento, buen vivir, ecoespiritualidad, biomímesis, renaturalización urbana y nuevas formas de subjetividad ecológica.

Lejos de cualquier optimismo ingenuo, la conversación propone pensar las posibilidades de una transformación política, cultural y afectiva capaz de enfrentar la crisis civilizatoria contemporánea. Su aporte no consiste en ofrecer

un programa cerrado, sino en abrir preguntas sobre los modos en que se producen las desconexiones ecológicas, las formas en que se organizan los deseos y los imaginarios de vida buena, y las alianzas posibles entre luchas del sur global y del norte global. En este sentido, el diálogo con Riechmann invita a pensar otros modos de coexistir en el tejido de la vida, atendiendo a las asimetrías de poder, a las memorias de resistencia y a las prácticas situadas que buscan sostener mundos habitables frente al avance de la devastación ecosocial.

Negacionismos ambientales y crisis ecosocial

Jorge Riechmann. Nuestro equipo de investigación se llama GHECO. Es un Grupo de Humanidades Ecológicas, radicado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Una parte de los que integramos el grupo pertenecemos al Departamento de Filosofía, aunque hemos acogido también a otros profesores y profesoras, investigadores de otras facultades y universidades, en casos en los que ya teníamos una trayectoria de trabajo previa y ellos se encontraban un poco aislados en su propio departamento. Esto ocurre a veces en la vida universitaria: uno puede tener suerte y caer en un sitio donde trabajar bien con gente cercana, pero a veces no ocurre así. Por ejemplo, también pertenecen a nuestro grupo de investigación Fernando Arribas —que está en la Universidad Rey Juan Carlos, en Madrid— o Marta Tafalla —que está en la Autónoma de Barcelona—.[6] Y luego, a su vez, esa trayectoria de trabajo previo no la tenemos solo con personas sino, también, con grupos de investigación de otros lugares, de manera que hace un par de años hemos constituido una red de humanidades ecológicas que se llama RHECO, compuesta por una docena de grupos de investigación (de la Universidad de Granada, la Universidad de Zaragoza, la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, la Universidad de Valencia, la de Murcia, la UAM en Madrid..). Es bastante transdisciplinar porque trabajamos con economistas, físicos, gente que pertenece a distintas ciencias sociales, antropólogos, sociólogos y, también, filósofos. Quizá lo interesante fue habernos encontrado, a lo largo de los años o decenios, en una búsqueda en la que siempre ha estado presente el esfuerzo por influir en la sociedad y —en la medida en que se podía— orientar (y dejarnos orientar por) movimientos sociales.

[6] José Fernando Arribas Herguedas es un filósofo y profesor español, doctor por la UNED, especializado en ética ecológica, filosofía política y sostenibilidad. Actualmente imparte clases en la Universidad Rey Juan Carlos y forma parte del grupo de investigación GHECO, centrando su trabajo en la relación entre el ser humano y el medio ambiente. Marta Tafalla es filósofa y doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), especializada en ética, estética y filosofía ambiental. Su investigación se centra en la relación entre animales, seres humanos y naturaleza, desde una perspectiva ética y estética. Ha realizado estancias de investigación en universidades de Alemania y Reino Unido y es miembro del consejo científico del Center for Animal Ethics de la Universidad Pompeu Fabra. También es autora de estudios sobre Theodor Adorno y filosofía contemporánea.

Esto tiene varias raíces teóricas también. Una importante son los ecosocialismos, lo que me toca a mí de cerca pues hemos tenido la suerte de contar con cierta tradición de ecosocialismo autóctono a partir de Manuel Sacristán (1925-1985), que fue un pensador marxista muy importante desde los años sesenta del siglo XX hasta su temprana muerte con sólo sesenta años. Él fue de los pocos intelectuales europeos que, en 1972-73, captó la importancia de lo que estaba manifestándose como crisis ecológico-social. Otra de estas raíces ha sido una tradición autóctona de economía ecológica. Ahí las personas claves son José Manuel Naredo junto con Joan Martínez Alier, quizá ustedes conocen más al segundo porque ha tenido más proyección hacia América Latina.[7] Naredo y Martínez Alier son los dos maestros más importantes en lo que se refiere a economía ecológica en España —en mi opinión— y han creado escuela en algunos lugares. Luego también, por ejemplo, tenemos una tradición de análisis físico termodinámico desarrollada, por ejemplo, desde la Universidad de Zaragoza: Antonio Valero y Alicia Valero.[8] Además, está la participación de ciencias sociales y humanas en la que hay un sociólogo ecológico-ambiental, clave en nuestro país, con quién también estamos vinculados: Ernest García.[9] Desde esta constelación ha cobrado forma la red RHECO y, justo estos días, estamos organizando un Segundo Congreso Internacional de Humanidades Ecológicas. Después de haber celebrado el primero en mayo de 2023 en la Autónoma de Madrid, éste va a tener lugar en la UPF (Universidad Pompeu Fabra de Barcelona) en la primavera de 2025.

Pablo Cosentino. Muchas gracias, Jorge. Pensamos algunas preguntas para iniciar el diálogo. Como primer interrogante aparecía la cuestión del negacionismo frente a la crisis ambiental. En este sentido, queríamos invitarlo a que nos comente su visión y su perspectiva en relación a este tema. Sobre todo, teniendo en cuenta que

[7] José Manuel Naredo es un economista español reconocido como pionero de la economía ecológica. Su obra analiza críticamente las categorías básicas del pensamiento económico y su relación con la crisis socioecológica contemporánea. Entre sus aportes principales se destaca *La economía en evolución*, publicada por primera vez en 1987 y reeditada en distintas ocasiones. Su pensamiento resulta clave para debatir la necesidad de una transformación socioecológica. Joan Martínez Alier es economista, catedrático de Economía e Historia Económica por la Universidad Autónoma de Barcelona y uno de los referentes internacionales de la economía ecológica y la ecología política. Fue fundador de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica y de la Asociación Europea de Economía Ambiental. Ha investigado temas agrarios, conflictos socioambientales y justicia ambiental en distintos países. También impulsó el ecologismo político en España y dirigió proyectos como EJOLT y EJAtlas.

[8] Antonio y Alicia Valero son ingenieros y profesores de la Universidad de Zaragoza, reconocidos expertos en termodinámica aplicada y la escasez de recursos minerales. Padre e hija, han investigado profundamente el agotamiento de materias primas, popularizando el concepto de «Thanatia» (2014, 2021), una metáfora sobre el estado de un planeta despojado de sus minerales ricos.

[9] Ernest García es sociólogo español y profesor emérito de la Universitat de València, donde fue catedrático de Sociología. Su obra aborda la relación entre medio ambiente, sociedad, sostenibilidad y límites ecológicos de la civilización industrial. Fue coordinador del grupo Esdesost y ocupó cargos académicos en la Facultat de Ciències Socials. Entre sus publicaciones se destacan *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*. Alianza Editorial (2004) y *Ecología e igualdad: hacia una relectura de la teoría sociológica en un planeta que se ha quedado pequeño.* Tirant Humanidades (2021).

el negacionismo en relación a lo ambiental puede asumir, en términos generales, dos posicionamientos. Por un lado, están quienes niegan abiertamente que la crisis ambiental sea de origen antrópico. Por otro lado, hay posiciones que, si bien no niegan la crisis, parecen evitar asumir lo que esta implica: sus causas profundas y las transformaciones que supone en los hábitos y los modos de existencia actuales. En ese sentido, podemos pensar que, en esta última posición, existe una dificultad para asumir algunas verdades relativas a una realidad próxima o un futuro cercano marcado por el colapso de un mundo y de un orden civilizatorio asociado a la modernidad, al capitalismo, al industrialismo y a una civilización fosilista. En esta dirección, también queríamos preguntarle acerca de cuáles cree que son las principales tareas y desafíos, tanto en el ámbito del activismo político como en lo educativo —si es que estos ámbitos pueden ser separados—, frente a esta perspectiva de colapso. Por último, consultarle acerca de las modalidades de experiencia que ha encontrado a partir de las cuales considera que es posible llevar a cabo, en esos ámbitos, una reelaboración de los afectos surgidos tras la aceptación de este derrumbe de un mundo… afectos tales como la angustia o la ansiedad.

Jorge Riechmann. Bueno, ya son muchas preguntas juntas. Comencemos con el negacionismo para luego seguir con la cuestión del colapso, las posibilidades de acción frente al mismo y, finalmente, el tema de los afectos. Son varios asuntos que están conectados. Para ir a lo primero, el asunto del negacionismo, se puede hablar por ejemplo de un negacionismo literal: rechazar que haya un fenómeno biofísico, el calentamiento global, que tiene ciertas causas y que se desarrolla de una forma que las ciencias de la tierra han ido desentrañando. Se puede negar eso y luego también —aun aceptando que estas ciencias de la tierra y los climatólogos y climatólogas están más o menos en lo cierto— se puede negar que esto tenga consecuencias en la forma de actuar frente a ello. Además, se puede no asumir las consecuencias respecto a la organización social o los modos de vida que se seguirían de este diagnóstico. Es decir, se puede aceptar el diagnóstico y seguir como si tal cosa, sin hacerse cargo de las consecuencias. Los anglosajones, a veces, han llamado a esto «negacionismo implicatorio»: la negación de las implicaciones y consecuencias que se tendrían que asumir debido a la crisis climática.

Yo lo que he propuesto, en alguna ocasión, es distinguir entre varios niveles de negacionismo. Se podría hablar de un nivel cero, previo, que es atender al uso del término que comenzó a hacerse en ciertos debates en los años 60 o 70 cuando lo que estaba en cuestión era cierto negacionismo histórico del Holocausto. Allí hubo algunas querellas entre historiadores, lo cual provocó que se empezara a usar el término, en primer lugar, refiriéndose a la Shoah. Luego, tendríamos un nivel uno de negacionismo que sería el negacionismo climático estándar: el rechazo de

que exista un calentamiento global antropogénico. El nivel uno de negacionismo climático está relativamente acotado, ha tenido importancia diferenciada según los países. Se puede estudiar, y se ha estudiado, cuáles son los intereses económicos y sociales que están detrás de esas nubes de humo o tinta de calamar que se han ido difundiendo en la sociedad. Sabemos bastante sobre eso: el papel en la difusión de este negacionismo que han tenido las empresas petroleras y otras grandes empresas, desde los años 60 en adelante, financiando *think tanks* y redes de propaganda. En fin, todo esto lo hemos ido conociendo.

Pero hay un tipo de negacionismo mucho más amplio que ya no afecta a ciertos sectores sociales acotados, sino a casi la totalidad de nuestras sociedades. Yo lo llamo el nivel dos del negacionismo. Uno puede reconocer la realidad de la crisis climática y, aun así, estar dentro de una concepción del mundo que sigue creyendo que somos tan inteligentes y tenemos una tecnología tan poderosa… Al final, para cierta gente, la magia de los mercados es tan fuerte que conseguirá derrotar esta crisis climática sin necesidad de que cambien demasiado ni las estructuras económicas ni los modos de vida. Esto equivale, más o menos, a negar que existen o que son relevantes los límites biofísicos contra los cuáles están chocando las sociedades industriales. Este negacionismo está mucho más extendido que el negacionismo climático. De hecho, somos minorías sociales las que asumimos de verdad la existencia y la importancia de esos límites biofísicos. Luego, habría incluso un último, un tercer nivel de negacionismo —que tiene que ver con ese «negacionismo implicatorio» al que me refería antes—, que incluso reconociendo la importancia de los límites biofísicos niega que necesitemos cambios sistémicos. Es decir, se extendería la confianza al orden social capitalista y a la tecnología por lo que no se aceptaría que hacen falta cambios sistémicos y una salida del capitalismo (que tendría que ser rápida). Quizá tenga cierta utilidad este pequeño esquema. No sé si sobre esto han discutido ustedes, ¿cómo lo ven?

Historización e intervención política ante el colapso

Martín Medina. Yo considero de suma utilidad a este esquema, lo había leído en uno de tus últimos libros.[10] También me fue muy útil la historización de los movimientos socioambientales, donde mencionas la cercanía con la lucha obrera, siendo estos obreros algunos de los principales perjudicados por esta situación de crisis ambiental. En Vaca Muerta, en Neuquén —que es donde vivo y donde hay una gran explotación no convencional de hidrocarburos—, también se ve que la clase obrera, los petroleros, son afectados por la contaminación. Pero al mismo tiempo están muy desmembrados

[10] Jorge Riechmann. *Ecologismo: pasado y presente (con un par de ideas sobre el futuro)*. Editorial Catarata (2024). En esta obra, el autor analiza la evolución histórica de los ecologismos y reflexiona sobre los desafíos ecosociales actuales, vinculados a la crisis civilizatoria y los límites ecológicos del planeta.

y no forman parte de una clase trabajadora media. Entonces encontré muy potente esta categorización que está centrada en el lugar donde trabajas (principalmente, España) y que hace foco en Europa, pero que entra en relación con el negacionismo que existe en Argentina. Aquí creo que tenemos uno de los máximos exponentes del negacionismo, alguien como el presidente Javier Milei que, en la campaña electoral, llegó a postular que hay que privatizar todo lo natural para que pueda ser cuidado. Entonces quería preguntarte por qué consideras que, en este momento, es importante historizar las luchas ambientales. Y, además, cuando leía el libro, me surgía la inquietud acerca de sí —así como, luego de la Segunda Guerra Mundial, se logró hacer en la política internacional cierto pacto que intentara volver inviable un conflicto bélico de esas dimensiones— crees que es posible que, respecto a la cuestión ambiental, los Estados-nación dimensionen la envergadura de lo que estamos viviendo o, si más bien, la alternativa es encontrar una salida a través de los movimientos socio-ambientales que enfrentan las lógicas extractivistas.

Jorge Riechmann. Bueno, en relación con la primera parte de la pregunta, creo que efectivamente necesitamos historizar: sin cierta interpretación de las trayectorias históricas, resulta difícil llevar adelante la acción político-social. Es decir, necesitamos narraciones históricas y explicaciones más o menos bien orientadas. Pero, además, había también una razón de coyuntura en el libro *Ecologismo: pasado y presente*. Más allá de las organizaciones ecologistas clásicas, que se han desarrollado en España y en Europa sobre todo desde los años sesenta y setenta en adelante —de ahí viene, por ejemplo, Ecologistas en Acción, la organización dentro de la cual estoy—, en los años más recientes, en 2018-2019 se han incorporado a luchas ecologistas algunos sectores sociales un poco diferentes. Sobre todo, en el año 2019 hubo una participación muy importante de gente muy joven, niños y niñas en algunos casos. Ahí tenemos el emblema de Greta Thunberg en Fridays For Future y otros movimientos de dominante presencia juvenil y, en algunos casos, hasta infantil. Entonces, teniendo en cuenta que estaban llegando a estas luchas climáticas gente muy joven que no tenían ninguna conexión previa con toda esa historia en particular, me parecía coyunturalmente adecuado el hacer un poco ese ejercicio. De todas formas, siempre es un problema, al que los movimientos sociales tienen que hacer frente, realizar la transmisión adecuada de las experiencias importantes, de las luchas, de las derrotas, de las victorias y de las estrategias entre generaciones. De manera también coyuntural, tiene que ver con lo que ha sido en España el debate sobre el colapso en estos últimos años, que van desde 2021 al 2023. Este diagnóstico de encontrarnos en medio de un colapso que va desarrollándose, que hemos puestos sobre la mesa con algunas personas y organizaciones, se ha visto contrariado por otras posiciones de gente cercana y por algunos sectores

de movimientos ambientalistas que rechazan ese diagnóstico, como si fuera una especie de exageración catastrofista. Bueno, pues ese es también el marco para algunas de las cosas que he hecho en ese libro.

Preguntabas sobre la salida de la Segunda Guerra Mundial y las armas de destrucción masiva. Los movimientos ecologistas modernos empezaron siendo, de hecho, movimientos ecopacifistas. Si nos fijamos, por ejemplo, en los primeros momentos de Greenpeace —a comienzos de los años 70—, pero también de otros sectores, el componente antinuclear de muchos movimientos ecologistas no era sólo antinuclear civil. En la historia concreta del desarrollo nuclear, las intervenciones civiles y militares han ido estrechamente de la mano. Esos movimientos se oponían tanto a las armas nucleares como a las centrales electronucleares. En muchos países, subrayaban la conexión entre una cosa y la otra: el plutonio para las bombas viene de las centrales, ¿no? Esto ha sido una línea de fondo que, sin embargo, se ha diluido un poco en tiempos más recientes. Después de la última fase de la Guerra Fría —en los años 80— y de la disolución de la Unión Soviética —a partir de los años 1991 y 1992—, el componente pacifista se ha perdido un poco. Las sociedades, al menos las del Norte, han estado demasiado confiadas en las posibilidades de distensión —que eran reales, pero que no se aprovecharon en absoluto— que se abrían en los años 90. Es como si se hubieran olvidado de esa enorme acumulación de poder destructivo que ha seguido estando ahí y que ahora tenemos más presente por la implicación de Rusia —una de las grandes potencias nucleares— en una guerra que no sabemos cómo va a acabar, pero en la cual hay posibilidades destructivas que no son en absoluto desdeñables, pues también estamos cegándonos un poco en relación con que esto desemboque en una Tercera Guerra Mundial. Existe una situación peligrosísima en los movimientos de alineamiento y realineamiento que están teniendo lugar en éstos últimos años. La responsabilidad de la OTAN es enorme. El no haber aprovechado lo que llamábamos «dividendos de la paz» y lo que cabe llamar el «momento Gorbachov» ha tenido un papel central en el curso de las políticas de la OTAN desde los años 90 en adelante. Y eso nos deja ante posibilidades que son terribles.

Una de las categorías que se introdujeron en esos debates de la última fase de la Guerra Fría, con los movimientos de los pacifistas europeos de los 80, fue la de «exterminismo» que acuñó, a comienzos de los 90, un gran historiador y también luchador social admirable, E. P. Thompson.[11] Nuestras sociedades son

[11] E. P. Thompson fue un historiador e intelectual británico, reconocido por sus aportes al estudio de los movimientos sociales y la clase obrera inglesa. Su obra más influyente, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), es considerada una referencia central de la llamada «historia desde abajo». Integró el grupo de historiadores marxistas británicos y contribuyó a renovar la metodología historiográfica desde una perspectiva humanista. Puede buscarse su libro como *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, 2 vol. (1989). Existe una nueva edición publicada en 2012 por la Editorial Capitán Swing.

exterministas, ahora por partida doble: no solo por haber acumulado una cantidad enorme de armas de destrucción masiva, nucleares, químicas y biológicas, sino también por esa otra vía de exterminio que se sigue de la crisis ecológico-social. Deberíamos, quizá, recuperar una categoría como «exterminismo» cuando se han hecho tangibles las posibilidades de extinción: en relación a la *sexta gran extinción* que estamos causando (y en la cual ya estamos), existe la posibilidad de que la propia especie humana acabe desapareciendo. Las cosas son muy serias… Y aunque esto es una posibilidad que existe, no se trata de ningún destino fatal. Tanto por la vía de una guerra nuclear en la cual se emplease una fracción de los arsenales existentes, como por la vía de la intensificación de la crisis ecológico-social (por ejemplo, desembocando en un calentamiento global rápido y descontrolado —lo que los anglosajones llaman *runaway climate change*—, es una perspectiva posible que no haya seres humanos, no dentro de miles de años, sino dentro de algunos decenios. Eso es bastante aterrador y tiene que ver con otra de las cosas que se preguntaban antes en cuanto al tipo de afectos, en particular de afectos depresivos y de angustia, que vemos expandirse en nuestras sociedades. Esto se expresa en un componente juvenil bien marcado y que —yo diría— no responde a una especie de deriva morbosa psicosocial, sino a una apreciación realista de los abismos ante a los cuales nos encontramos y de la no reacción (o más bien, mala reacción) de nuestras sociedades, guiadas en buena medida por sus poderes dominantes.

Ilustraciones y crítica a la modernidad

Pablo Cosentino. Jorge, una pregunta en relación a este escenario que describes y que tiene que ver, también, con lo que mencionaba Martín acerca de cómo revisar cierto legado histórico. Frente a posturas más asociadas al capitalismo verde o al New Green Deal, hay posiciones que tienen una visión crítica de cierta herencia moderna occidental, asociada a la idea de progreso. Me interesa conocer cuál es tu opinión sobre la tensión entre este cuestionamiento del legado moderno —ya que, muchas veces, funcionó legitimando políticas extractivistas neocoloniales— y, por ejemplo, ciertas visiones que intentan rescatar algo de este pensamiento. Sobre todo, pienso en el debate acerca de cómo pensar hoy la Ilustración, ¿de qué manera aproximarse hoy a ese legado ilustrado?

Jorge Riechmann. Por un lado, necesitamos una crítica a fondo y radical de la modernidad euroccidental y sus mitos, empezando por el del progreso. Ahí tenemos mucho trabajo hecho. A mí no me han interesado tanto las variantes de esa crítica que —para abreviar— podemos llamar posmodernas, como las autocríticas internas de esa propia modernidad. Se trata de la tradición dentro de la cual me encuentro con pensadores como Manuel Sacristán o Paco Fernández

Buey.[12] Este último, de manera ilustrativa al respecto, continúa esa tradición roja, verde y violeta de la revista *Mientras Tanto*[13] aglutinada en torno a Manuel Sacristán y a Giulia Adinolfi.[14] En cierta forma recoge lo que podemos llamar «ecosocialismo clásico», pero acentúa el aspecto de crítica colonial que ya estaba, por otro lado, en el propio Sacristán. Es un pensador al que allá no conocerán tanto, pero quizá sea el pensador marxista español más importante del siglo XX. No son palabras menores, ¿no? Hay quien piensa que no, que sería Adolfo Sánchez Vázquez, un exiliado que hace buena parte de su trabajo y carrera en México, después del final de la guerra de España.[15] Yo diría que es más bien Sacristán, pero eso no tiene mayor trascendencia... Sacristán se forja, al mismo tiempo, en la lucha clandestina contra la dictadura de Franco y en el pensamiento en filosofía de la ciencia y en lógica. El suyo fue un marxismo muy interesante, un marxismo praxeológico, pero también muy cercano a la importancia de la ciencia y la racionalidad. Sacristán, de manera muy significativa, entra en un momento de crisis que, en su caso, es el golpe que supuso el 68, no tanto el francés, sino el checo. Entonces, en el 68 los tanques soviéticos entran en Praga y, en realidad, eso es el final de las esperanzas, para muchos comunistas de la época, en la posibilidad de regeneración desde dentro del bloque soviético. Esto afecta mucho a Sacristán y deja entonces sus cargos en la dirección del PSUC (la oposición comunista clandestina a la dictadura de Franco) y padece una depresión considerable en los años que siguen. Una manera que encontró para ir elaborando todo aquello, muy interesante, es el trabajo sobre algunas culturas amerindias, que hace en 1970-

[12] Manuel Sacristán fue un filósofo español, reconocido por introducir y desarrollar el marxismo, la lógica formal y la filosofía analítica en España. Su obra abarcó la filosofía de la ciencia, la teoría del conocimiento y la crítica marxista. También tuvo una destacada labor como traductor, editor y conferenciante. Es considerado una de las figuras más relevantes del pensamiento español de la segunda mitad del siglo XX. Por su parte, Francisco Fernández Buey fue un filósofo y ensayista español, vinculado al pensamiento comunista y a la tradición marxista crítica. Estudió filosofía en la Universidad de Barcelona, donde se formó con José María Valverde, Emilio Lledó y Manuel Sacristán. Su trayectoria intelectual incluyó trabajos sobre Heidegger, humanismo, marxismo y filosofía política. También desarrolló una amplia labor como traductor de autores clásicos y contemporáneos.

[13] *Mientras Tanto* es una revista político-cultural y de ciencias sociales fundada en 1979 por Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán, con el objetivo de renovar el pensamiento de la izquierda marxista. Su línea editorial articula emancipación social, ecologismo, antisexismo y no violencia, representados por los colores rojo, verde, violeta y blanco. Desde sus inicios reunió a intelectuales como Francisco Fernández Buey, Antoni Domènech, Juan Ramón Capella o Miguel Candel. Actualmente combina edición impresa y digital, con publicaciones monográficas y una orientación crítica desde perspectivas históricas, económicas, ecológicas y de género.

[14] Giulia Adinolfi Sellitti fue una hispanista y militante comunista italiana radicada en Barcelona desde 1957. Se formó en Magisterio y Filología Hispánica, con investigaciones sobre *La Celestina* y la cultura española del siglo XVIII. Su trayectoria combinó la actividad docente, la investigación filológica y el compromiso político antifranquista.

[15] Adolfo Sánchez Vázquez fue un filósofo, escritor y profesor hispanomexicano, reconocido como uno de los principales referentes del marxismo de la praxis. Exiliado en México tras la Guerra Civil española, desarrolló gran parte de su carrera académica en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su pensamiento propuso una lectura crítica, abierta y no dogmática del marxismo. También realizó importantes aportes a la ética, la estética y la filosofía política.

1971, y que lleva, por ejemplo, a que encargue la traducción y, luego anote muy profusamente, el libro de memorias conversadas de Gerónimo, el caudillo apache.[16] Es un libro fascinante por este diálogo entre Sacristán —que era un racionalista europeo— con todo lo que supuso aquella resistencia amerindia. Luego, Paco Fernández Buey —que es uno de sus discípulos principales— y en parte Antoni Domènech también dedican un montón de trabajo y de años a recuperar la figura de Bartolomé de Las Casas.[17] Tenemos ahí ese momento inicial de los europeos en América, en Abya Yala, con las posiciones decoloniales, *avant la lettre*. Paco Fernández Buey escribió un libro muy importante sobre Las Casas, «el indio metropolitano», tal como se le podría llamar.[18] Ahí tenemos entonces esa autocrítica de la tradición europea ilustrada que puede recurrir a algunos elementos dentro de sus propias tradiciones que, históricamente, han sido derrotadas. Las Casas fue derrotado en el decenio de 1550-1560, en la España colonial de entonces, pero ese hilo rojo, aunque sea pequeño, sigue estando ahí, es real.

Esto nos llevaría, enseguida, a hablar de ilustraciones más que de Ilustración, lo que ha sido reivindicado por pensadores de otras culturas, desde la India y algunos países de América Latina. Si decimos «ilustraciones» ya nos situamos en un marco un poco diferente porque no estamos remitiéndonos a esos europeos con pelucas empolvadas en salones franceses del siglo XVIII, sino a «momentos de ilustración» que, históricamente, han tenido lugar en distintas culturas a lo largo de los siglos. De hecho, habría que considerar, en Eurasia, la filosofía griega de unos pocos siglos antes de nuestra era y un poco después, como una primera ilustración. La otra Ilustración, del siglo XVIII, sería otro momento de ilustración. Pero la India, que es una cultura enorme con aspectos racionalistas considerables, tiene momentos de Ilustración. Algo parecido con China. Y ahí está también el importante trabajo de David Graeber (en parte con David Wengrow) sobre la influencia que algunas culturas amerindias, quizá de manera destacada la que llamamos iroquesa, ejercieron sobre la naciente Ilustración europea del XVIII.

Creo que, si pluralizamos, hablando de «ilustraciones» en vez de «Ilustración», y descentramos, buscando esos momentos de ilustración que no han existido sólo en Europa —es decir, esos momentos, en muchas culturas, de intentar comprender,

[16] Gerónimo fue un líder y chamán apache chiricahua, reconocido por encabezar la resistencia indígena contra las expansiones de México y Estados Unidos durante el siglo XIX. Se destacó por sus tácticas de guerrilla y se convirtió en un símbolo de libertad y lucha de los pueblos originarios. Tras rendirse en 1886, pasó sus últimos años como prisionero de guerra en Oklahoma, donde dictó su autobiografía. Su figura quedó asociada a una fuerte resistencia cultural y política frente a la conquista del territorio apache.
[17] Tanto Francisco Fernández Buey como Antoni Domènech (pero sobre todo el primero) contribuyeron a una lectura contemporánea de Bartolomé de las Casas desde la filosofía política. Sus trabajos recuperan a Las Casas como pensador crítico frente a la conquista, la encomienda y la esclavitud, más allá de una mirada meramente religiosa o hagiográfica. En ese marco, destacaron la vigencia de sus argumentos sobre libertad, justicia y derechos de los pueblos indígenas.
[18] Francisco Fernández Buey *La gran perturbación. Discurso del indio metropolitano*. Editorial El Topo (2021).

hacerse cargo y llegar a ciertas formas de universalidad, con la dificultad que tiene trascender lo tribal y lo cultural estrecho—, entonces estaríamos en mejor disposición para seguir adelante. No deberíamos arrojar por la borda lo que tenga que ver con estas ilustraciones. Sobre todo, teniendo en cuenta que, si hay algo que nos hace falta desesperadamente y no encontramos tanto, son ciertos niveles básicos de racionalidad ecosocial con lo que responder a las crisis ecológicas que enfrentamos. Esto implica, también, cierta forma de ilustración, por lo que hablamos a veces, en contextos ecosociales, sobre la necesidad de una «nueva ilustración». Esto hace que haya que tener un poco de cuidado con algunos compañeros, pienso —por ejemplo— en Eduardo Gudynas, que tienen una forma muy beligerante (o, al menos, la ha tenido en ciertos momentos) de arremeter contra la Ilustración. Nos hace falta una crítica un poco más matizada, poniendo el acento en que necesitamos ciertas formas de trascender nuestro tribalismo, con cierto horizonte de universalidad que no suponga ninguna vía de homogeneización cultural, sino más bien, de recoger esas posibilidades de ilustración en el seno de las diferentes culturas.

Pablo Cosentino. Bien. Lo que ves en común entre estos procesos que denominas «ilustraciones» sería la búsqueda de una autonomía o emancipación ligada al cultivo o desarrollo de una racionalidad, ¿no?

Jorge Riechmann. Sí, por eso también lo conecto con la cuestión de las ecoespiritualidades. Viene bien rememorar esa fase de la historia humana que Karl Jaspers, aquel filósofo alemán del siglo XX —en la primera posguerra de la Segunda Guerra Mundial y en el campo de ruinas que era Alemania en ese momento—, llamó el «tiempo eje», «era axial» o *Achsenzeit*. Serían los siglos que van, más o menos, desde Zoroastro hasta Jesús de Nazaret —es decir, desde el siglo IX antes de nuestra era hasta Jesús de Nazaret—, en los cuales se produce un florecimiento de posiciones que evocan la necesidad de «despertar», en un momento simultáneo y en distintas culturas: en aquella cultura persa de Zoroastro, en la India, en China o en Grecia. Aparece la idea de Humanidad más allá de la propia cultura, es decir, cierto reconocimiento de las otras culturas. Tiene gracia, además, referirme explícitamente al verbo «despertar» porque —como sabéis—, entre las guerras culturales en las que andamos, la cuestión de lo *woke* tiene esa idea de despertar, que es inseparable de todas esas formas de ilustraciones: despertar de un estado de alienación, de una manera inadecuada de ver las cosas o de vínculos sociales opresivos. Bueno, ese wokismo nos vendría de muy atrás. Podríamos hablar del «wokismo de Zoroastro» si queréis, aunque sea un poco en broma…

Así, por un lado, tendríamos en esos siglos del «tiempo eje» o «era axial» el desarrollo de tradiciones religiosas y sapienciales. Pero, por otro lado, lo que nos importaría más desde un punto laico es, sobre todo, esa consciencia de que el ser humano

es algo tan peligroso para sí mismo que hay que hacer algo con él. Esto exige un cambio de raíz: a partir de ahí, aparece cierta consciencia de la necesidad de un cambio antropológico y de superar el tribalismo y las guerras. Con esto estaríamos apelando ya a dimensiones de transformación que no son solo económico-políticas, sino que remiten también a la necesidad de un cambio interior. Lo cual no debería, tampoco, recibirse con ninguna prevención si tenemos en cuenta que es justo lo que han intentado con más ahínco los neoliberales (con éxito) a lo largo de varios decenios. Ahí está ese famoso *dictum* de Margaret Thatcher que también, en un momento que debería abrir los ojos a todo el mundo, dijo que la economía es el método, pero el objetivo es cambiar el alma.

Ciudades, apatía ecológica y renaturalización

Rodrigo Moll. Tengo una consulta respecto de los planos de negacionismo, que veníamos hablando, y la cuestión de la afectividad. En cierto momento, en el grupo trabajamos *Afectividad ambiental*, un texto de Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro.[19] Entonces veíamos que el ambiente produce cuerpos, habilitando un reconocimiento y una valoración afectiva hacia el ambiente. En algunas comunidades que hoy sufren las consecuencias del extractivismo, tal vez la gente tiene una relación más inmediata con el suelo y con la tierra. Pero en los centros urbanos se nota lo que podemos llamar una apatía ambiental, ¿no? Una suerte de apatía por el ambiente, donde el universo afectivo se reduce a todo lo que es de origen antrópico o está relacionado con las formas del orden económico social que genera el capitalismo. El deseo de las comunidades en los centros urbanos está completamente formado con base en el consumo con consecuencias como el extractivismo, el deterioro de los suelos y todo lo que ya conocemos. Entonces, considerando ese plano afectivo en donde los cuerpos se crean o construyen dentro de centros urbanos, ¿cómo hacer para que ese tipo de subjetividades tengan un tipo de relación afectiva con el ambiente relacionada con formas más ecológicas de vida?

[19] Omar Felipe Giraldo & Ingrid Toro. *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía y estética del habitar.* Ecosur; Universidad Veracruzana (2020).

Jorge Riechmann. Creo que ahí hay, por un lado, un fenómeno que viene de bastante atrás, pero que se ha intensificado en los decenios últimos, que es esa desconexión que permiten las formas de vida urbana (comenzando por el uso generalizado del dinero) con respecto a sus propias condiciones de posibilidad. Para mucha gente la experiencia subjetiva en esos medios urbanos (que, además, —en algunos casos— se han ido agigantando en los últimos decenios) ha dado de sí una alienación creciente con respecto a la naturaleza. Hablamos de lugares que seguimos llamando ciudades por inercia, pero ya habría que llamarlos de otra manera. Una ciudad, Buenos Aires o alguna ciudad europea, era un lugar donde habitaban cien o doscientas mil personas, pero algo donde habitan diez o veinte

millones de personas tiene otra dimensión; habría que llamarlo de otra manera, ¿no? Esto tiene importancia si pensamos en lo relevante de las interacciones cara a cara: la sociabilidad que permite el contacto directo, el conocimiento cercano y esas redes que necesitamos para salir adelante como seres humanos (y que en las megalópolis tienden a reconstituirse también en forma de barrios o de redes urbanas, pero con sus dificultades propias). Entonces, ya la experiencia de la ciudad hace unos siglos permitía cierta desconexión con respecto a las condiciones ecológicas y biofísicas. Sin embargo, esto ha aumentado en la fase de la Gran Aceleración y en la última etapa de la globalización. Todo esto ha ido dificultando todavía más el hacernos cargo de las realidades ecosociales. No resulta una experiencia sencilla ser conscientes de las dependencias múltiples en las que estamos, en particular, como habitantes de una ciudad. Por lo tanto, este es un aspecto en el cual la educación ecológica, en sentido amplio, tiene que hacer hincapié, porque hay que encontrar vías para hacernos cargo de la realidad en este terreno.

Luego la cosa se ha agravado mucho. Hay un elemento nuevo que son las formas de existencias virtuales que hemos desarrollado a medida que se ha generalizado internet y se ofrece distribuido en dispositivos móviles. Uno intuye que esto ha tenido una profundidad tremenda y fue acompañado de efectos más bien negativos que positivos. Hay líneas de investigación y estudios sobre ello, pero es mucho lo que desconocemos todavía. En cualquier caso, el impacto es enorme y posibilita una segunda forma de desconexión que todavía ahonda más el problema: es posible hoy, si uno quiere, retirarse a metaversos o mundos virtuales en los cuales ya esa lejanía con respecto a la naturaleza puede ser total. Es un problema muy grave.

¿De qué manera hacer frente a este problema enorme? Creo que la orientación general tendría que ser una renaturalización de las ciudades. La idea de renaturalización o resilvestración es muy importante. Debería ser un componente básico de las estrategias alternativas, ya que no se refiere solo —como a veces tendemos a pensar— a recuperar o restaurar ecosistemas más o menos silvestres que se han degradado, sino a ir un poco más allá, buscando que los agrosistemas y los sistemas urbanos incorporen en sí mucha naturaleza. Esto podría, parcialmente, resolver o hacer frente a la desconexión. Hay distintas experiencias con huertos urbanos, con distintas formas de parques o con la introducción de arbolado en las ciudades. Ha habido, también, arquitectos y urbanistas visionarios que han elaborado propuestas interesantes. No deberíamos considerarlas sólo desde el ángulo de la salud mental —como a veces se hace— ya que es importante, pero a veces no basta. Tampoco sólo desde el ángulo de la estética, sino también —y casi en primer lugar— desde el ángulo metabólico. Puesto que el metabolismo de

las ciudades es absolutamente insostenible y va haciéndose progresivamente peor, entonces necesitamos renaturalizar para que la huella ecológica de una ciudad no sea el desastre que es ahora, sino que se reduzca y entre en una relación diferente con los territorios cercanos y lejanos. Escribí un texto hace años titulado «En la espesura de las ciudades (sobre entornos urbanos, sustentabilidad y ecosocialismo)» donde la imagen básica diría: una ciudad como si fuera un bosque.[20]

Pablo Cosentino. Escribiste, además, unos artículos sobre biomímesis.

Jorge Riechmann. Sí, es una categoría muy importante. Escribí primero artículos y después publiqué en 2006 un libro que se llama *Biomímesis* (con una segunda edición titulada *Un buen encaje en los ecosistemas*).[21] Biomímesis es una noción que viene de la ingeniería. Inicialmente la utilizaron sobre todo ingenieros e ingenieras, científicas de materiales, en un sentido más limitado. El prototipo de la biomimética ingenieril sería la cinta velcro: esas dos partes autoadhesivas en una prenda de vestir que permiten —en lugar de una cremallera— unir las dos partes de la prenda que quedan cerradas. El origen de esto fue un señor suizo que salía a pasear con su perro, un perro de lanas que tenía un pelaje largo. Cuando volvía a su casa encontraba un montón de pequeñas semillas que se habían adherido al perro: eran un tipo de semillas (que aquí son frecuentes en el campo) que tienen como unos ganchitos que se pegan al animal y así se dispersan. Entonces, él se fijó en esta estructura e ideó una manera artificial de unir esos ganchitos que se adhieren a otras superficies: la cinta velcro. Esta es la primera noción de biomímesis: imitar algunos rasgos de seres naturales, en este caso de ciertas semillas. También se han desarrollado pinturas, superficies o recubrimientos de fachada autolimpiantes, observando la microestructura de algunas plantas: los nenúfares, por ejemplo, están hechos de tal manera que el polvo se desliza y así la hoja permanece siempre limpia (la suciedad no agarra ni se prende). Imitando esto, pues, se pueden desarrollar superficies que no se ensucian.

[20] Jorge Riechmann «En la espesura de las ciudades (sobre entornos urbanos, sustentabilidad y ecosocialismo)», capítulo 10 de *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*, Catarata (2012). (Segunda edición revisada y actualizada: Catarata, 2022.)
[21] Jorge Riechmann. *Un buen encaje en los ecosistemas: segunda edición revisada de Biomímesis*. Los Libros de la Catarata (2014).

De manera más amplia, lo que nos interesa en términos de transformación ecosocial es que la biomímesis no imitaría esos organismos, rasgos o aspectos (con un fin utilitario), sino más bien las dinámicas de funcionamiento de los ecosistemas enteros. ¿Cómo funciona un ecosistema sano que se mantiene en el tiempo? ¿De dónde viene la energía que usa? ¿De qué manera consigue reciclar los materiales de los que depende —por ejemplo, algunos que son muy escasos como el fósforo—? La biomímesis, en estos términos más amplios, nos insta a reconstruir los ecosistemas humanos para que funcionen de manera análoga

a como lo hacen los sistemas naturales. Esto es una idea muy general que se puede trasladar a muchas prácticas concretas, en diferentes ámbitos de la vida y también a la acción. El caso más obvio y evidente son las prácticas en agroecología. Los permacultores, por ejemplo, intentan generar agrosistemas en varios pisos incluyendo árboles que se automantienen en la mayor medida posible y que proporcionan lo que necesitamos: alimentos, fibras, entre otras cosas. Bueno, hay muchos ejemplos más en química verde y en otros ámbitos. También está la idea de una ciudad integrada con los ecosistemas circundantes de los que depende.

Entre el suburbio y la biosfera

Luciana Carrera Aizpitarte. Me desespera un poco pensar que acá, en realidad, las ciudades, en lugar de asilvestrarse, se dirigen en un sentido contrario. Yo me fui a vivir a las afueras de La Plata, que tiene como un millón de habitantes aproximadamente, y la gente quiere convertir un parque bastante silvestre, cercano a un humedal, en una ciudad. Últimamente, hubo mucha lluvia (sobre todo en los últimos seis meses) después de muchos años de sequía. Entonces descubrieron que viven en un humedal y que el agua circula por las calles y tiene su ciclo. Por lo tanto, la gente pide que asfalten todas las calles que están a quince kilómetros del centro en un lugar que, hasta hace quince años, solo era un ambiente silvestre. Después, por ejemplo, cada vez que alguien compra un terreno lo rellena con tosca (tal vez le ponen un metro de tosca arriba). Además, todo el mundo tiene el pasto cortito: van uniformizando el ambiente para que se parezca lo más posible a una ciudad. Pusieron luces LED que impiden la vida de cualquier animal nocturno o de cualquier planta que necesite oscuridad para hacer su ciclo. Entonces, me desespera pensar cómo hacer para que esas personas tengan algún tipo de vínculo afectivo, como señalaba Rodrigo, o un compromiso con lo que te rodea. No sé cómo hacer para llegar a la gente.

En mi barrio hay unas zanjas para que circule el agua. Ahí, naturalmente, crecen plantas acuáticas que tienen tallos con flores y que se llenan de abejas. Pero los vecinos creen que para que el agua circule tienen que cortar las plantas y, por lo tanto, las cortan por la mitad. O sea, la zanja queda llena de los tallos de las plantas, no es que se vacía la zanja, pero la planta perdió toda su parte aérea y los bichos que vivían ahí. Veo a diario cómo se da justamente lo contrario a lo que debería pasar. Entonces, ¿a dónde nos lleva la racionalidad?

Pablo Cosentino. En relación a esto, hay unos cánones de belleza que están operando y que son muy fuertes. También cierta idea de vida buena asociada a la comodidad y el confort. Esto es muy difícil de desarticular o problematizar.

Luciana Carrera Aizpitarte. Yo pensaba eso. Cuando hablaba Jorge, me había anotado que asociada a la razón hay una idea de sujeto moderno, separado y autónomo. Por lo tanto, ¿se puede rescatar, todavía, algo del orden de la razón o de una Ilustración que viene vinculada con esa aspiración de «ver el pasto cortito»? Bueno, comparto esas dudas existenciales y vecinales…

Jorge Riechmann. Claro, lo que pasa es que a eso no lo llamaría razón sin más. Me parece que tenemos un problema enorme al identificar eso con una razón razonable. Deberíamos hablar más bien de racionalidades en plural y no de una razón (normalmente identificada con la razón instrumental) como si fuera algo tan fácilmente determinable. Estas racionalidades (en plural) están asociadas con valores; no hay una racionalidad que esté más allá de lo axiológico y lo normativo. La racionalidad —en un sentido amplio— quiere decir cierta forma de conexión entre fines y medios. Entre esas racionalidades está la racionalidad ecológica, que es más básica y más importante que otras. Pero también tenemos la racionalidad militar, por ejemplo. Si estoy dentro de una guerra y quiero ganar una batalla, dispongo las cosas de cierta forma, analizo mis movimientos que van en cierto sentido. Si soy Napoleón o cualquier general, voy a tomar ciertas decisiones según una racionalidad militar. Esto está muy bien, pero identificar la razón solo con eso sería una locura. Hay, también, cierta forma de racionalidad técnica; o de racionalidad económica capitalista. Existen racionalidades, en plural, como desarrollé hace tiempo en «Hacia una teoría de la racionalidad ecológica».[22]

La racionalidad ecológica supone no negar que somos seres vivos en la biosfera terrestre (perspectiva que en la cultura dominante desde luego no es mayoritaria). Por ejemplo, en las corrientes del transhumanismo o el aceleracionismo se da una confianza exagerada —y creo que irracional— en los poderes de la tecnología. Ahí tenemos formas de dualismo que han sido alentadas también por algunas tradiciones religiosas. Somos seres animales, un tipo de animal conectado por múltiples vínculos con trillones de otros seres que forman parte de la biosfera terrestre (es lo que he desarrollado en *Simbioética*).[23] Si aceptamos que, en una fórmula que utilizo a veces, somos holobiontes en un planeta simbiótico, creo que captamos una realidad muy importante. No basta solo con propiciar experiencias significativas e importantes de conexión con la naturaleza, necesitamos también del conocimiento. En parte por eso resulta tan difícil que las posiciones ecologistas avancen en la sociedad: exigen un esfuerzo cognitivo y afectivo importante. Pero si captamos, verdaderamente, lo que significa ser un holobionte en un planeta

[22] Jorge Riechmann. «Hacia una teoría de la racionalidad ecológica», capítulo 2 de *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*. Catarata (2009).
[23] Jorge Riechmann. *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida: elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una nueva cultura de la Tierra gaiana*. Plaza y Valdés (2022).

simbiótico, las cosas pueden cambiar: prácticas que nos parecen normales o racionales pasarán a resultarnos aberrantes. Por eso, insisto en la racionalidad ecológica, enfrentándola a otras racionalidades.

Mónica Tolsanas. Yo quería comentar una cosa en relación a lo que decía Luciana. En Barcelona hay, ahora mismo —en el Centro de Cultura Contemporánea—, una exposición que se llama «Suburbia» que está muy bien por muchas razones y que analiza la construcción de los suburbios estadounidenses, pero no solamente desde una perspectiva urbana.[24] Entonces, lo interesante es que lo analiza desde una perspectiva cultural, económica, social, y que llegas a la conclusión que, al final, todos somos fruto de esta formación cultural que hemos recibido vía cine, teatro, literatura (al menos estas generaciones que ahora tenemos una cierta edad). Por lo tanto, lo que se tiene que hacer, seguramente, es construir nuevas aproximaciones, a través de diferentes vías, para hacer que la gente vea la realidad y la sienta de otra manera. Al final, siento que terminamos siendo en función de lo que hemos leído, de lo que hemos visto o de las películas que nos han enseñado.

[24] Para más información sobre esta muestra puede visitarse el siguiente sitio web: https://www.cccb.org/es/w/exposiciones/suburbia

Jorge Riechmann. La exposición se subtitula «La construcción del sueño americano». Está en el CCCB de Barcelona y podrá visitarse hasta el 8 de septiembre de este año 2024. Es una buena exposición sobre cómo se ha desarrollado la extensión de los barrios periféricos en las ciudades de Estados Unidos, pero que se convierten en un fenómeno y en un modo de vida mundial. Suburbio es, para mí, una parte del Planeta Tierra, por desgracia.

Martín Medina. El modo, también, de construcción estadounidense con esas casas tan grandes y donde se destaca, por lo menos en el cine (no conozco Estados Unidos), esto del pasto corto y la explanada.

Jorge Riechmann. La extensión enorme de superficie, la huida de los centros de las ciudades (con las transformaciones sociales que esto implica), la diferenciación social que permite el uso de automóvil… En fin, es un complejo que se ha desplegado a lo largo del siglo XX y que es desastroso en términos ecosociales.

Martín Medina. Sí, en Buenos aires es increíble la cantidad de *countries* privados que están dentro de humedales. Se utiliza y se privatiza el agua, teniendo cerca lugares marginales, básicamente villas que son tapiadas, separados por una divisoria muy grande. Es bastante impactante los modos en que se habita.

Diálogos ecosociales entre el norte y el sur global

Martín Medina. Jorge, quería volver a *Ecologismo, pasado y presente*. Me quedé pensando en esta cuestión de la historización que encontré bastante útil y en la respuesta que nos dabas hace unos minutos. Cuando haces esta historización hay también una denuncia y una explicitación de una consciencia de las consecuencias ambientales de la Modernidad occidental y el simultáneo desarrollo industrial. Por esta razón, no es posible excusarse afirmando un desconocimiento del desenlace que implica este modelo productivo. También, expones una complejidad al momento de pensar en cambiar la matriz productiva, por lo menos a gran escala, y das cuenta de la diferencia entre el norte y el sur global tanto respecto a los beneficios que otorga el capitalismo como de la responsabilidad en la contaminación planetaria. En este aspecto, vemos que el lugar que ocupa el colonialismo es central en la consolidación y desarrollo del capitalismo. Por lo tanto, encontramos que es indispensable consolidar o armar algún proyecto político que, desde el sur global, resista los embates imperiales y en particular del neoextractivismo. En este sentido, ¿qué propuestas sociales, elaboradas desde el sur global, consideras relevantes para realizar una resistencia inteligente que permita diseñar o soñar otros mundos posibles? ¿Cuáles son los que te han generado, particularmente, mayor interés? Por último, ¿qué potencialidad encuentras en el vínculo entre los sectores socioambientales de Europa y las propuestas latinoamericanas o africanas?

Jorge Riechmann. Creo que ha habido momentos del encuentro Norte-Sur con aspectos muy interesantes. Para abreviar, en lo que fue el movimiento que los poderes dominantes llamaron «antiglobalización» (aunque es más correcto hablar de «alterglobalización»), a finales de los años noventa y comienzos de los 2000 (cuando empieza a perder fuerza), hubo momentos muy importantes. A su vez, en cierta manera, esto está conectado con lo que fue un poquito antes, a mediados de los noventa (en 1994 y 1995), la sublevación neozapatista en Chiapas (México). Quizá es, de todas las experiencias de estos últimos tres decenios, y a pesar de todas las dificultades, la que ha brillado con una luz más inspiradora para mucha gente en muchas partes. Esto tiene algo que ver con algunas experiencias europeas más recientes como, por ejemplo, lo que en Francia han sido las ZAD (*Zone à Dèfendre*), las zonas por defender, por ejemplo, de la construcción de un aeropuerto.[25] A la vez, es como si a partir de ahí hubiera

[25] Las ZAD (Zones à Défendre o «Zonas a defender») son territorios ocupados por activistas en Francia para resistir proyectos de infraestructura considerados destructivos para el ambiente y las comunidades locales. La experiencia más emblemática fue Notre-Dame-des-Landes, donde la ocupación frenó la construcción de un aeropuerto. Estas zonas combinan resistencia ecológica, organización comunitaria y prácticas de vida autónoma, y se han convertido en símbolos del ecologismo anticapitalista. Para profundizar sobre la experiencia de la ZAD de Notre-Dame-des-Landes y las tensiones posteriores al abandono del proyecto aeroportuario, puede consultarse la nota de Enric Bonet publicada en *El Salto*: «Macron amenaza con una expulsión selectiva de la zona ocupada contra el aeropuerto de Nantes» (9 de abril de 2018).

surgido, más tarde, el movimiento llamado «Les Soulèvements de la Terre», los alzamientos o las sublevaciones de la Tierra, que es de lo más valioso que ahora podemos considerar.[26] Se ha publicado ahora *Cuarenta voces por las sublevaciones de la tierra. Abecedario para desarmar el colapso ecosocial*.[27]

Yo veo puentes entre este tipo de luchas en Europa y algunas de las mejores luchas que uno conoce en América Latina, por ejemplo, ciertas luchas campesinas: pensemos en el MST de Brasil. Luego, también —y esto seguro lo conocen mejor que yo—, hemos tenido desde los años setenta en adelante, en buena parte de América, la revitalización, organización y recuperación de las luchas de los pueblos originarios. En distintos lugares, han sido valiosos de manera simbólica, pero es un símbolo impresionante. Hace muy poquito, esta primavera, admitieron en la Gran Academia Brasileña de las Letras a Ailton Krenak[28] —pensador y activista de la etnia krenak, que ha hecho un trabajo ejemplar durante varios decenios—. Es el primer indígena en toda la historia de Brasil que ha llegado a esta Academia. Una ceremonia curiosa porque los académicos en Brasil son llamados «inmortales» y, entonces, tienen un uniforme de gala, una especie de casaca medio militar de color azul (si no recuerdo mal). Entonces era muy interesante ver a Krenak riéndose de aquello (porque tiene un aspecto risible), pero asumiendo esa posición y reivindicando el lugar desde el cual llegaba: alguien cuyo pueblo ha estado al borde del genocidio durante los últimos dos siglos y que se ha recuperado un poco, a duras penas. De manera análoga también ha habido conexiones y diálogos interesantes entre las propuestas del *buen vivir*, en varios países de América Latina, y las propuestas de *decrecimiento*, en varios países europeos. Tal vez ustedes tienen algo que llame la atención y que valga la pena compartir…

Pablo Cosentino. Sí, varias veces hemos hablado de las dificultades que tienen estas propuestas —que comparten un aire de familia ligado al autonomismo o al trabajo territorial— vinculadas con el modo de establecer una relación con el

[26] Les Soulèvements de la Terre («Los Levantamientos de la Tierra») es un colectivo ecologista francés surgido en 2021, orientado a la defensa de la tierra frente al avance de proyectos agroindustriales y al acaparamiento de recursos. Sus acciones combinan desobediencia civil, movilización territorial y articulación de distintas luchas sociales y ambientales. Se destaca por su oposición a infraestructuras como las «megabalsas» de riego y por una estrategia política basada en la acción directa y la construcción colectiva de resistencias ecológicas. Para ampliar este tema, puede consultarse la siguiente nota periodística: Cigüeñas negras. «Soulèvements de la Terre: "Entre el fin del mundo y el fin de su mundo, no hay alternativa"». El Salto. (18 de abril de 2023). https://www.elsaltodiario.com/ecologia/soulevements-terre-fin-del-mundo-fin-mundo-no-hay-alternativa

[27] Varios autores. *40 voces por las sublevaciones de la Tierra. Abecedario para desarmar el colapso ecosocial* (J. García Rodríguez, Trad.; A. Almazán Gómez, Pról.). Virus Editorial (2024).

[28] Ailton Krenak es un líder, filósofo indígena, ecologista y escritor brasileño, perteneciente al pueblo krenak. Su pensamiento cuestiona la separación moderna entre humanidad y naturaleza, y propone recuperar vínculos comunitarios, territoriales y espirituales con la Tierra. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Ideas para postergar el fin del mundo* y *La vida no es útil*, donde desarrolla una crítica al modelo civilizatorio occidental y a la lógica productivista.

Estado o con la manera en que se va a dar ese diálogo. En algunas experiencias —sobre todo, a principios del siglo XXI, con los que fueron denominados «nuevos progresismos» de América Latina—, hubo apropiaciones y tensiones. Entonces, creo que existe en estas alternativas el desafío de evitar tanto el aislamiento como la subsunción o desactivación por parte del Estado-nación.

Jorge Riechmann. Sin duda, es un terreno sumamente conflictivo. Creo que con lo que se puede especular —soñando con que, en tiempo y forma, lográramos construir un bloque histórico a la altura de las circunstancias— es que tuviéramos un desarrollo social con una expresión política que se hiciera cargo de lo que significa una crisis ecológico social y ser holobiontes en un planeta simbiótico (y que eso llegara en alguna forma de coalición a un gobierno estatal). No es el caso ahora. Por ejemplo, en España tenemos un gobierno progresista que componen el Partido Socialista (nominalmente socialista, pero muy poco socialista en términos históricos). Es un Partido Socialista, más bien liberal, junto a algunos otros pequeños partidos, elementos a su izquierda, con un apoyo parlamentario frágil. En fin, una cosa complicada en la que no se expresa aquello a lo que me estoy refiriendo. Hace falta mucho más para tener un gobierno al que se pudiera pedir cierta tolerancia para la experimentación social con algunos niveles de autonomía. Si algún día, un gobierno que sea, de verdad, «de los nuestros» lograra alcanzar las estructuras de Estado —que son del todo hostiles—, un accionar razonable sería, por un lado, apoyar críticamente a ese gobierno y, por otro lado, pedirle tolerancia y, si fuera posible, apoyo para el desarrollo de la auto-organización social desde abajo. Pero bueno, estamos muy lejos de algo así.

Martín Medina. La estructura estatal es de los grandes bretes que tenemos. La ideología que impera en los Estados está alineada con el capitalismo, ¿no?

Jorge Riechmann. Sin duda. No hay que engañarse con respecto a eso. Lo que pasa es que tenemos cierta necesidad de partir desde donde estamos para intentar cambiarlo y ver hasta dónde llegamos. Pero sin hacerse ilusión sobre lo que son los Estados. Lo que sucede, también, es que, de todas maneras, vamos a un tiempo de convulsiones, de rupturas y discontinuidades: los Estados, de hecho, están cambiando, creando bloques supraestatales en distintos lugares del planeta. Los Estados-nación, como tales, han perdido o están perdiendo control sobre su propia estructura económica y esta es una de las razones por las cuales aparece todo este desplazamiento de la vida política a la lucha cultural, expresado en esto de las guerras culturales. Como los Estados-nación controlan cada vez menos la posibilidad de un desarrollo económico más o menos endógeno y dependen de factores transnacionales que están, en buena medida, fuera de su control, han ido creciendo estructuras que llegan a ser mucho más poderosas que muchos Estados. Se sobreactúa esta guerra cultural para tapar la impotencia por parte de

los Estados-nación. Estas condiciones van a ir cambiando, ya están cambiando y van a cambiar todavía un poco más. Entonces, veremos si se abren, también, espacios que permitan otro tipo de acción política.

Pablo Cosentino. En el caso particular de Argentina, está la dificultad extra que el discurso anti-Estado lo ganó Milei que, de hecho, se reivindica anarcocapitalista. Esto no sé si está presente en las extremas derechas de otras regiones, que parecen sostener ciertas reivindicaciones del Estado-nación.

Jorge Riechmann. Sí, en Europa esas posiciones son super minoritarias.

Pablo Cosentino. Bueno, podríamos cerrar acá así le damos un descanso a Jorge. Gracias por darnos esta posibilidad y este tiempo. La verdad es que fue muy valioso volver a escucharte y compartir este ratito. Te agradecemos mucho, Jorge.

Jorge Riechmann. De nada. Gracias también.

Referencias

Bonet, E. (9 de abril de 2018). Macron amenaza con una expulsión selectiva de la zona ocupada contra el aeropuerto de Nantes. *El Salto.* https://desinformemonos.org/macron-amenaza-una-expulsion-selectiva-la-zona-ocupada-aeropuerto-nantes/

Cigüeñas negras. (18 de abril de 2023). Soulèvements de la Terre: «Entre el fin del mundo y el fin de su mundo, no hay alternativa». *El Salto.* https://www.elsaltodiario.com/ecologia/soulevements-terre-fin-del-mundo-fin-mundo-no-hay-alternativa

Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. (2024). *Suburbia: La construcción del sueño americano*. https://www.cccb.org/es/w/exposiciones/suburbia

Fernández Buey, F. (2021). *La gran perturbación. Discurso del indio metropolitano*. Editorial El ViejoTopo.

García, E. (2004). *Medio ambiente y sociedad: La civilización industrial y los límites del planeta*. Alianza Editorial.

García, E. (2021). *Ecología e igualdad: Hacia una relectura de la teoría sociológica en un planeta que se ha quedado pequeño*. Tirant Humanidades.

Giraldo, O. F., & Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: Sensibilidad, empatía y estética del habitar*. Ecosur; Universidad Veracruzana.

Krenak, A. (2019). *Ideas para postergar el fin del mundo*. Companhia das Letras.

Krenak, A. (2023). *La vida no es útil*. Eterna Cadencia.

Riechmann, J. (2009), Hacia una teoría de la racionalidad ecológica, capítulo 2 de *La habitación de Pascal. Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*. Catarata.

Riechmann, J. (2012): En la espesura de las ciudades (sobre entornos urbanos, sustentabilidad y ecosocialismo), capítulo 10 de *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*. Catarata (segunda edición revisada y actualizada: Catarata, 2022.)

Riechmann, J. (2014). *Un buen encaje en los ecosistemas: segunda edición revisada de Biomímesis*. Los Libros de la Catarata.

Riechmann, J. (2022). *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida: Elementos para una ética ecologista y animalista en el seno de una nueva cultura de la Tierra gaiana*. Plaza y Valdés.

Riechmann, J. (2024). *Ecologismo: Pasado y presente (con un par de ideas sobre el futuro)*. Los Libros de la Catarata.

Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (2 vols.). Crítica.

Varios autores. (2024). *40 voces por las Sublevaciones de la Tierra: Abecedario para desarmar el colapso ecosocial* (J. García Rodríguez, Trad.; A. Almazán Gómez, Pról.). Virus Editorial.